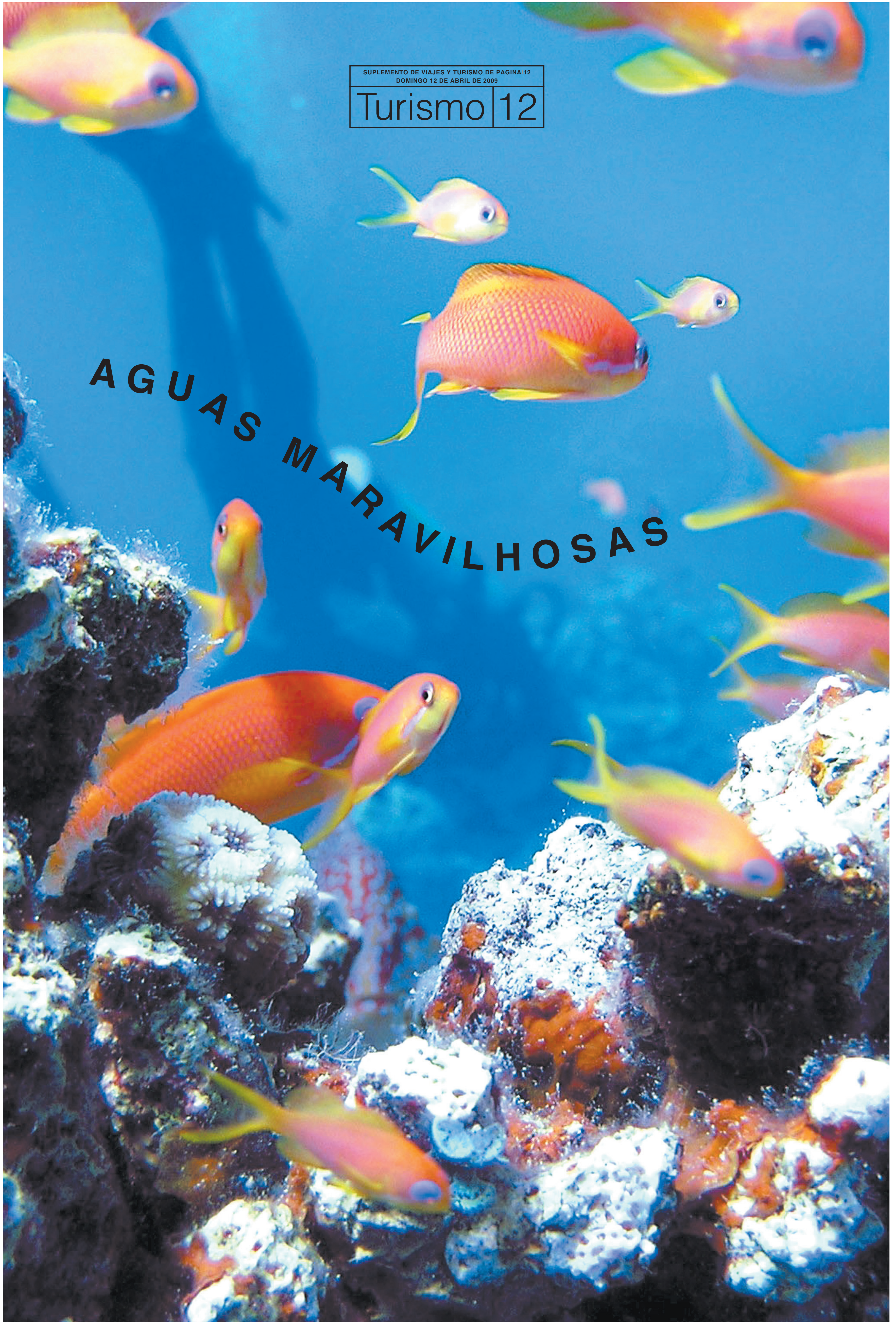


En temporada baja, playa, buceo y paseos en la península brasileña de Bombinhas.



Bernini Tritón: La primera de las fuentes de Gian Lorenzo Bernini, en la Piazza Barberini.



Bernini Tartarughe: Las tortugas dan nombre a esta fuente que está en la Piazza Mattei.

ITALIA *Arte y memoria*

Bernini en Roma

Italia vive hoy la tragedia causada por el terremoto que asoló la región de Abruzzo. Cuna de arte y civilización, ningún sismo podrá borrar en la península la memoria de quienes, a lo largo de los siglos, marcaron la identidad de sus ciudades. Y en Roma, Gian Lorenzo Bernini, emblema del Barroco, tiene su propio itinerario. Un rumbo a seguir entre la columnata que abraza el Vaticano hasta Piazza Navona y la Fontana di Trevi.

TEXTO Y FOTOS DE GRACIELA CUTULI Y ENTE NAZIONALE ITALIANO DI TURISMO

En la nave derecha de Santa Maria Maggiore, una de las cuatro grandes basílicas de Roma, una placa de mármol desnudo, sin estatuas ni ornamentos, informa escuetamente: “Aquí reposa Gian Lorenzo Bernini”. Las paradojas de la historia quisieron que el más grande escultor del Barroco, el maestro de las líneas tensas y ondulantes que pueden descubrirse desde el Baldaquino del Vaticano hasta la Piazza Navona, esté sepultado en total discreción a la sombra del espectacular techo dorado de la basílica, realizado con el oro americano que los Reyes Católicos donaron al papa Alejandro VI Borgia. Roma, la ciudad eterna, la también caótica, multiforme y sonora Roma, permite cientos de años después seguir las obras de uno de los artistas que mejor la soñaron y embellecieron: Gian Lorenzo Bernini, el perfeccionista a ultranza, el escultor de los papas y el gran rival de Borromini.

UN HOMBRE DEL BARROCO

Gian Lorenzo había nacido en Nápoles en 1598 en el hogar de Pietro Bernini, de origen florentino, y Angelica Galante, napolitana. Pocos años después la familia regresó a Roma, donde Pietro comenzó a trabajar para el cardenal Scipione Borghese. El mismo mecenas que tiempo después encargaría al joven Gian Lorenzo el busto que motivó una de las más conocidas anécdotas sobre la rapidez y maestría de su cincel: se cuenta que durante el trabajo el mármol reveló un defecto y, sin que Borghese lo supiera Bernini, le pidió interrumpir el trabajo por unos pocos días. Esos pocos le alcanzaron para esculpir un nuevo busto, totalmente idéntico, esta vez en un trozo de mármol sin defectos.

Aunque las obras de Bernini son numerosas en la Ciudad Eterna, algunas se asocian rápidamente con su nombre y otras son menos conocidas o sólo recibieron influencias más o menos lejanas de su arte. Quien entre en la grandiosa nave central de San Pedro, símbolo de un poder terrenal de la Iglesia decidido a competir con su poder en los cielos, se encuentra con una de las primeras: es el imponente Baldaquino que corona el altar central de la basílica, encargado por Urbano VIII Barberini, que le llevó a Bernini nueve años de trabajo y 6200 kilos de bronce. Tanta magnificencia le valió admiración, pero no faltaron las críticas sobre los métodos empleados para obtener el metal: cuando se agotaron otras fuentes, parte del bronce fue conseguido quitando algunas vigas del Pantheon. No hizo falta más para inspirar una famosa frase de Pasquino, la “estatua parlante” de Roma que servía de vehículo al ingenio anónimo de los habitantes: “Quod no fecerunt Barbari, fecerunt Barberini” (lo que no hicieron los bárbaros lo hicieron los Barberini). Para compensar el despojo del Pantheon, ese antiguo monumento fue embellecido con dos torres, que también cayeron víctimas de la ironía popular: para los romanos, fueron de inmediato “las orejas de burro de Bernini”. Para reposo definitivo del artista, las torres fueron demolidas en 1883 y el Pantheon recuperó su discreta silueta original, aunque naturalmente no el bronce del Baldaquino.

Si Bernini fue escultor y arquitecto de obras grandiosas, también supo serlo de pequeñas obras maestras. En la recóndita Piazza Mattei, muy cerca del antiguo ghetto judío, se encuentra una fuente considerada entre las grandes joyas del Renacimiento tardío: diseñada por Giacomo Della Porta y sostenida por cuatro efebos de bronce, sobre la cuenca superior de la fuente trepan cuatro tortugas de bronce que se atribuyen a Bernini. Como Roma es santa, pero también tiene algunos “non sanctos” amigos de lo ajeno, las tortugas sufrieron varios robos a lo largo de los siglos: felizmente, siempre fueron recuperadas y repuestas en su lugar. Sólo en 1981 una de las tortugas desapareció definitivamente. Desde entonces, las cuatro que quedan fueron reemplazadas por copias y las originales pasaron a una segura ubicación en los Museos Capitolinos, donde Roma custodia sus tesoros.

LOS CUATRO RIOS Como haber sido un gran artista no salva a nadie de ser utilizado siglos después en disparatadas tramas de novelas imbuidas de suspenso religioso, antes de Leonardo y el *Código Da Vinci*, también a Bernini le tocó ser personaje de Dan Brown en *Angeles y demonios*, donde aparece como miembro de la siniestra secta de los Illuminati. Tampoco se salvan sus obras: varias de ellas, supuestos “altares de la ciencia” para la desbordante y no demasiado exacta creatividad de Brown, se transforman en escenario de imaginativos asesinatos. Felizmente, el turista que pasee por Roma no corre riesgo alguno al visitar estas capillas y fuentes de Bernini. Menos aún si es en la céntrica Piazza Navona, una de las más bellas de Roma, cuya forma oblonga revela que fue construida sobre un estadio de la época de Domiciano. En una de las esquinas, está todavía la locuaz estatua de Pasquino, aunque algo afectada por el paso de los años... también se ha perdido la costumbre de realizar las carreras de caballos que fueron habituales a principios del siglo XIX, o de inundar la plaza –bloqueando el desagote de

BERNINI VS. BORROMINI

La legendaria enemistad entre ambos arquitectos y escultores puebla de anécdotas la historia de sus monumentos. Se cuenta que Borromini, orgulloso de haber arrebatado a su rival la construcción del edificio de Propaganda Fide, se esmeró en adornar el ángulo que daba sobre la casa de Bernini, muy próxima, con dos vistosas orejas de burro, símbolo de la incapacidad artística del célebre favorito de los papas. Bernini, que no pudo evitar ver semejantes orejas desde la ventana de su casa (en el número 11 de Via della Mercede, aunque una placa lo recuerde en el número 12), meditó su venganza: al anochecer, subió al techo de la obra y modeló el marco de la ventana dándole inequívoca forma fálica. La “decencia” quiso que de la obra sólo quedara la mención de la tradición, pero nada visible para los siglos posteriores.

Ente Nazionale Italiano di Turismo (ENIT)



La Fuente de los Cuatro Ríos representa al Nilo, el Ganges, el Danubio y el Río de la Plata.

Ente Nazionale Italiano di Turismo (ENIT)



El “pulcin de la Minerva”, una exquisita combinación de arte barroco con líneas egipcias.

sus tres fuentes– en los días de intenso calor.

Piazza Navona, siempre animada, siempre con algún *posteggiatore* entonando clásicos italianos a voz en cuello para los turistas que toman café al aire libre, está dominada por la impresionante Fuente de los Cuatro Ríos, que representa en forma monumental al Nilo, el Danubio, el Río de la Plata y el Ganges (todos realizados por sus mejores discípulos). Las malas lenguas de la historia cuentan que Bernini “influyó” para conseguir el encargo de parte del papa Inocencio X regalando un modelo en plata de la obra, de un metro y medio de altura, a la egregia cuñada papal Olimpia Maidalchini. Así desplazó a su rival Borromini... aunque no tanto como para impedirle la construcción de la iglesia de Sant’Agnese in Agone, justo enfrente de la fuente. La cercanía de ambas obras dio lugar a otros comentarios malintencionados: se dice que el Nilo tiene una venda sobre la cabeza para evitar la visión de la iglesia, mientras el Río de la Plata tiende la mano hacia delante en un gesto dirigido a protegerse de un derrumbe. “Se non è vero, è ben trovato”, como dice el refrán, y en realidad... “non è vero”, ya que la fuente de Bernini estaba terminada cuando comenzó la construcción de la iglesia. Por otra parte, el Nilo tiene los ojos tapados porque en aquel entonces no se conocían sus fuentes. Sin embargo, las disculpas que se le deben a Bernini tal vez no se le deban tanto a Borromini, dada la expresión de cierto desconcierto que le dio a la figura de Sant’Agnese, con la mano en el pecho, colocada justo mirando hacia la fuente.

Detallista a ultranza, Bernini había querido tener presente el significado de los símbolos inscriptos en el obelisco que corona las estatuas de los ríos, y para ello contó con la colaboración del humanista Athanasius Kircher, por aquellos años presente en Roma. Lo cierto es que, más allá de la erudición, bastaron la belleza y detalle de la obra –donde Bernini refleja incluso el movimiento del viento que mueve una palmera, que a su vez pega contra una roca y mueve las crines de un caballo– para impresionar a Inocencio X, que aseguró haber recibido... diez años más de vida... al contemplar la Fuente de los Cuatro Ríos.

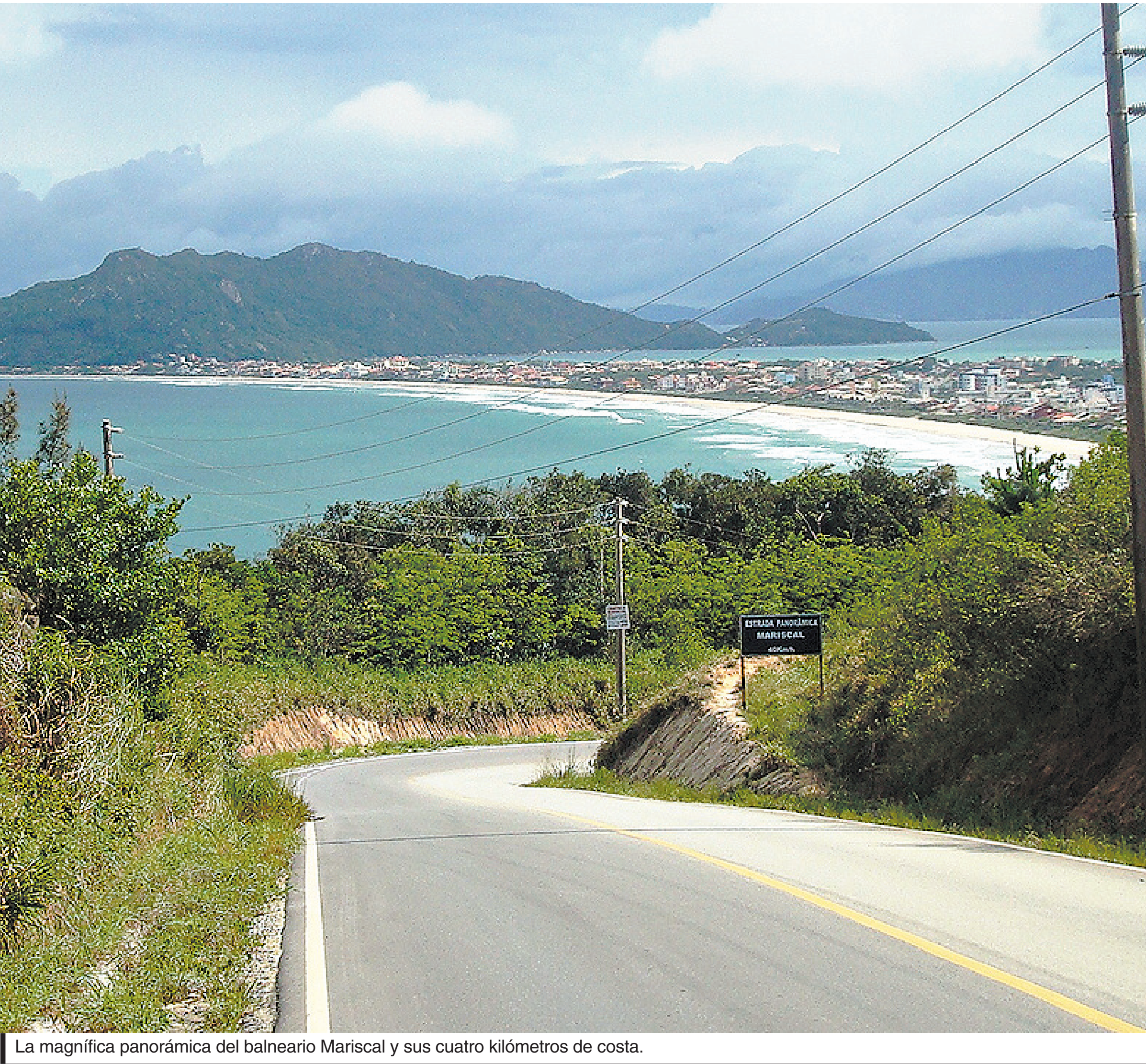
ESCULTOR DE ESCENOGRAFIAS A lo largo de su extensa vida, que abarca prácticamente todo el siglo de apogeo barroco, Bernini dejó su huella en otras fuentes romanas: entre ellas no se puede dejar de lado la Fontana di Trevi, porque si bien su proyecto no fue elegido, fue él quien le dio su orientación definitiva, y en la gran figura del Océano que la domina es innegable la influencia de su estilo. Otra de las más célebres es la Fontana del Tritone, en Piazza Barberini, que antiguamente los romanos llamaban del “Tritone sonante”, por el ruido que hacía el chorro de la fuente. Aunque hoy día es difícil para los oídos distraídos distinguir este sonido en medio de la rumorosa Roma: la fuente está bien céntrica, rodeada de un tráfico incesante, sin que naturalmente la mayoría de los romanos se acuerden en medio de la prisa cotidiana de que están frente a frente con una de las obras maestras del Barroco.

Más allá de las fuentes, Bernini tenía un particular talento como creador de auténticas escenografías finamente talladas en mármol. Uno de los ejemplos más brillantes se encuentra en la iglesia Santa Maria della Vittoria, de la que recibió en 1647 de parte del cardenal Federico Cornaro el encargo de realizar la capilla funeraria de su familia. Decidido a reconquistar el favor pontificio, frente a un Inocencio X que no se muestra tan entusiasta ante su obra como sus predecesores, Bernini logra superarse a sí mismo y crear una de las más bellas, conmovedoras puestas en escena de su época, de intensa teatralidad: es el Extasis de Santa Teresa, donde la figura de la santa se eleva sobre una nube con el rostro vuelto hacia el cielo y coronada de un haz de rayos de bronce. En la penumbra de la iglesia, la luz que se filtra por una ventana de vidrios amarillos le otorga una rara sugestión, la misma que aprecian precisamente los miembros de la familia Cornaro desde los dos palcos situados a ambos lados de la escena. Así, por un raro juego de espejos, el espectador de hoy mira a su vez a los espectadores de mármol, captados en un momento tan vívido y natural como si hubieran estado realmente frente a una escena de teatro.

Si a muchos esta iglesia discreta se les escapa entre la profusión de monumentos y basílicas de Roma, hay al menos un monumento de Bernini que resulta insoslayable y conocido universalmente aun cuando se desconozca el nombre del creador: es la columnata de la Plaza San Pedro, que la abraza en una sucesión simétrica de columnas frente al cuerpo principal de la basílica papal. La columnata tiene cuatro hileras de columnas –en total 296– que desde un punto especial de la plaza pueden verse perfectamente alineadas, tanto que sólo se ve la primera de las cuatro. Simbólicamente, son los brazos de la Iglesia que rodean a los fieles, como se distingue claramente en las fotos aéreas que dan cabal dimensión de su extensión y grandeza. Este domingo, como todos los años en Pascua, la imagen de la columnata y el Baldaquino de Bernini estarán presentes en el centro de las celebraciones, acortando misteriosamente la distancia de los siglos gracias a la fuerza de la televisión, pero sobre todo del arte. ✷

LA BARCACCIA

Al pie de la escalinata de Piazza di Spagna, bajo la iglesia de Trinità dei Monti, se encuentra una celebre fuente romana conocida como La Barcaccia. La prisa hace mencionarla simplemente como “de Bernini”, pero no se trata de una obra de Gian Lorenzo sino de Pietro, su padre. Encargada por el papa Urbano VIII, tiene una particular forma de embarcación a punto de hundirse y, al parecer, su forma se inspira en un episodio de 1598, cuando una barca apareció en medio de la plaza arrastrada por un desborde del Tíber. La falta de cascadas y chorros revela una dificultad propia del lugar: la escasa presión del agua, que Bernini resolvió gracias a la forma de embarcación semihundida, y ubicada levemente por debajo del plano de la calle.


La magnífica panorámica del balneario Mariscal y sus cuatro kilómetros de costa.


Fuera de la temporada veraniega, la paz y la belleza de Bombinhas se combinan a la perfección.


Paraíso de aguas cálidas y arenas transparentes. Bombinhas es uno de los balnearios más elegidos por los turistas argentinos.


Verdes morros, aguas transparentes y juegos en las arenas de Bombinhas.

BRASIL *Playas de Santa Catarina*

Paraíso Bombinhas

TEXTO Y FOTOS DE PABLO DONADIO

Ubicado al norte del estado de Santa Catarina, el pequeño municipio brasileño es un imán para los viajeros argentinos que llegan en temporada baja para disfrutar de playas más serenas, rodeadas de verdes morros. Y en sus bahías y ensenadas, una colorida vida submarina invita a sumergirse en las profundidades de sus cálidas y transparentes aguas.

"Como para que no sean agrandados... mirá las playas que tienen", dice en inconfundible argentino una señora a su amiga, en plena arena de Bombinhas. Este paraíso cercano es también en temporada baja un lugar donde la alegría no es sólo brasileña: convertido en un selecto destino, llegan hasta aquí miles de turistas que eligen su veintena de playas limpias, pobladas algunas y desiertas otras.

MECA DEL ECOTURISMO El único peligro por estos lares es no querer volver. ¿Quién no ha pensado en quedarse al conocer Bombinhas? "Dejo todo y me pongo un chiringuito de éstos. Adiós oficina", es una de las tantas versiones de una máxima que repiten en todas las cuadras uruguayos, chilenos y argentinos –sobre todo– cuando los atrapa la magia de este pequeño municipio ubicado al norte de Santa Catarina. Esta tierra con forma de península y emplazada por encima de Florianópolis, capital del estado, ha ido convirtiéndose poco a poco en una meca del ecoturismo. Producto de la llegada masiva de visitantes latinoamericanos y europeos, en los últimos años el distrito ha sumado a su privilegiada ubicación una notable infraestructura de servicios, incorporando a las tradicionales prestaciones (lindas playas, lujosos hoteles y buenos restaurantes) algunas actividades top como el buceo. Sus reconocidos paseos subacuáticos han logrado polarizarla como la "Capital Sureña del Buceo". Algunos de sus balnearios se muestran concurridos, con paradores y locales en la propia playa, mientras otros no muy lejanos permanecen casi desiertos, y acceder a ellos es posible sólo por vía marítima.

DIAS DE PLAYA En los 1000 metros de extensión de la playa de Bombinhas sobran los chiringos, barcitos y puestos donde las hamburguesas y las caipirinhas están a la orden del día, siempre acompañados de la simpatía y la atención de los comerciantes. Esa alegría parece natural también en los prestadores de excursiones, sin ignorar que el turismo representa la fuente de vida de la región. Aunque, claro, puede pensarse que ver a diario el entorno donde la costa cobra vida junto a las rocas y morros que la decoran, puede sumar un plus de bienestar natural a sus habitantes. Allí es frecuente ver a los conocedores de la playa aprovechando las piedras redondas para lanzarse de "bomba". Esas rocas que visten la costa y le dan nombre al lugar junto al sonido de las olas al golpearlas, suelen ser trampolines naturales. Es una de las diversiones de los más jóvenes, que parten luego y sin escalas a saborear la deliciosa caipirinha, algunos en su versión de caipiroska (con vodka reemplazando la cachaza) y la sabrosa fruta del maracuyá. Otros, en tanto, consultan en las *lojas* de buceo los horarios de salida y toman cursos para la aventura submarina.

La playa más extensa del municipio de Bombinhas es Canto Grande, que tiene una esquina llamada Canto das Pedras, donde comienza la separación del Mar de Fora y el Mar de Dentro, es decir, una playa abierta de cara al océano u otra que se forma por la entrada de agua a su península, constituyendo prácticamente un gran lago. Allí se practican diversos deportes acuáticos y náuticos, entre los que está muy de moda uno extraño, que consiste en remar parado sobre una tabla de surf. Por sus características, Mar de Fora posee aguas más frías y con buenas olas para el surf. Mar de Dentro, en cambio, es ideal para la familia con niños y para la pacífica práctica de la pesca.

SIGUIENDO CAMINO La playa vecina de Bombinhas es Bombas, muy similar, aunque con estruendos de mayor envergadura y con casi dos kilómetros de arena blanca. Para llegar ahí hay que pasar por una diminuta península (en la región todo es islas, acantilados, morros y penínsulas), que tiene una playita pequeña y desierta en la punta, ideal para las caminatas sin sentido de los enamorados. En Bombas abundan las casas de veraneo, algunos hoteles y restaurantes importantes, y en sus paradores uno se explica claramente por qué la zona es la mayor exportadora de ostras y mariscos de todo Brasil: mejillones, langostinos, camarones y ostras gratinadas en su concha dejan satisfecho al más exigente de los comensales.

Camino arriba por los pliegues de la península mayor aparece la playa de Sepultura, que puede visitarse también a pie, y donde los barquitos y el snorkelling son furor. Siguiendo el peregrinar se llega al balneario de Porto Belo, quizás uno de los más reconocidos no tanto por su belleza sino por la cantidad de pescadores que se reúnen en busca de las mejores piezas que entrega el Atlántico. Ya para otro día de asombro y bronceado queda el oleaje perfecto de Quatro Ilhas, Tainha –una franja de 150 metros de arena escondida entre los morros– y Mariscal, extensa y con olas ideales para surfers, cuyo mirador es capaz de descolocar el foco de cualquier cámara de fotos.

MUNDO SUBMARINO Además del surf, presente en casi todas las playas, la pesca y los deportes náuticos a vela como el windsurf encuentran en las playas de Bombinhas y Porto Belo un conjunto magnífico de ensenadas y bahías cerradas por rocas. Pero el buceo, sobre todo, es la madre de las actividades en la zona y su lugar de privilegio está en la Ilha do Arvoredo, la más alejada de la península y poseedora de una Reserva Biológica Marina que comprende las cercanas Ilha Deserta e Ilha das Galés. La reserva posee un importante centro de estudios científicos de la fauna y flora marinas, un criadero de especies de aves migratorias, y un sitio dedicado a lo arqueológico e histórico. Pero sobre todo es el reino del buceo: allí confluyen las frías corrientes del Sur con las aguas tibias del Norte, dando vida a corales, moluscos y peces tropicales que son el sueño de los curiosos buceadores. "Sobre el final del año pasado, además, nos cansamos de ver ballenas que migraban desde la Antártida. Estaban cerca de la costa y podíamos llegar a muy corta distancia con las embarcaciones", dice Fernando Martínez, un argentino casado con una brasileña y radicado en la no menos bella Praia do Rosa.

Llegar a Arvoredo demanda dos horas de lancha, aunque otros prestadores brindan paseos en barcos y catamaranes. Si se sabe del tema o si se ha tomado un curso previo, lo que ha de venir es realmente fascinante: sus aguas limpias y cálidas (entre 15 y 20 grados centígrados) permiten una visibilidad de hasta 20 metros, y todo por descubrir. Los maravillosos universos ocultos de Deserta y Galés –dos porciones de tierra de asombrosa perfección– atesoran cavernas, arrecifes, coloridos peces y hasta un barco hundido en la década del '50. Y quien tema bucear en las profundidades, puede recurrir al snorkelling para asomarse a la vida subacuática.

>>>

DATOS UTILES

■ **Hospedaje.** Bombinhas tiene una oferta de lo más variada para recibir a sus visitantes: hoteles, apartamentos, sus famosas posadas y hasta campings por R$ 40. Los precios estimativos para el alojamiento de dos personas en una posada económica arrancan de los R$ 100, unos R$ 220 para la premium y unos R$ 600 si se piensa en vista al mar y jacuzzi. Para cuatro personas, hay que sumar un incremento de 20 por ciento a los precios anteriores. Hoteles cinco estrellas que son verdaderos resorts con spa, y todos los lujos posibles, comienzan desde R$ 2000 bajo base doble y pensión completa.

■ **Paquetes.** El Comité Visite Brasil (turismo@embrasil.org.ar) ofrece interesantes paquetes para fuera de temporada que incluyen hospedaje, pasajes aéreos Buenos Aires-Florianópolis-Buenos Aires, traslados aeropuerto-hotel-aeropuerto y asistencia médica, todo con base doble y media pensión.

■ **Más información.** Embajada de Brasil en Buenos Aires, Arroyo 1130, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Teléfono: (011) 4515-2411. E-mail: turismo@embrasil.org.ar - Web: www.brasil.org.ar



Un vendedor ofrece a los turistas unos cocos aromáticos parecidos a los sahumerios.

>>>

DA MATA, FLORIPA Y CAMBORIU No sólo en Bombinhas sino en toda la región de Santa Catarina la mata atlántica es valorada como pocas cosas por los locales para preservarla y promover el ecoturismo. El amplio manto verde que cubre morros y espacios deshabitados con especies autóctonas como el garapuvú (madera noble con que se fabrican las balsas de los pescadores desde siempre) es un escenario ideal para caminatas, cabalgatas y –en ocasiones– parapente.

Si la idea es ir un poco más allá del municipio, desde Bombinhas se suelen hacer mini-citytours a Florianópolis (a 60 kilómetros), en combis que por 30 reales incluyen almuerzo y un guía local para relatar los porqués de cada lugar y las particulares características *da mata*. En la famosa Floripa no habrá que perderse las playas de Pantano do Sul, Jureré, Ingleses, Canasvieiras, Cachoerira, Joaquina y Campeche, una selección de las más bellas del Sur brasileño. Hacia el otro extremo, el Norte, un colectivo de línea lleva a Camboriú, la Mar del Plata brasileña, no sólo por la forma de gran ciudad, plagada de edificios, comercios, bares y restaurantes, sino por el oleaje de gente que llega en enero y febrero: habitada por unos 80 mil residentes, durante el verano sus calles llegan a recibir cerca de 800 mil visitantes. Ahí la atracción es su magnífico teleférico, que cruza el río que lleva el mismo nombre y se une 300 metros después con el océano. Desde las alturas del morro, la ciudad se torna un minúsculo puñado de edificios, pero una vez en sus calles todo es radiante, atrayente y veloz.

De regreso a Bombinhas y antes de la despedida, vale la pena visitar el museo Vila do Engenho para conocer algo de la cultura de los azorianos, primeros colonos del litoral. Y también ir al fabuloso mirador Eco 360º, en la entrada a la playa de la Tainha, donde se puede fotografiar casi todo el municipio y el Parque Municipal del Monte del Macaco, donde en la mata de este morro de 160 metros de altura nace la orquídea púrpura, uno de los símbolos de la prodigiosa Santa Catarina. ✸



Playa Ramírez. Al fondo, el parque de diversiones del Parque Rodó.

URUGUAY *Montevideo*

Pequeña guía

POR MARIANA LAFONT

Cruzando el Río de la Plata, una visita a la amable capital uruguaya. De barrio en barrio, un itinerario por las calles montevideanas desde la Ciudad Vieja al Parque Batlle.

La mejor manera de conocer una ciudad es a pie y Montevideo no escapa a esta regla. Al ser muy extendida lo ideal es dividirla en zonas o conocerla en bicicleta. Si es su primera vez en el "paisito" (cariñoso apodo de Uruguay) y no cuenta con muchos días, comience por la Ciudad Vieja y siga por la avenida 18 de Julio hasta el Parque Batlle (aunque seguramente le lleve dos días hacer este recorrido a pie). En Ciudad Vieja no deje de visitar el tradicional Mercado del Puerto cuyo estilo, con estructura de hierro forjado, recuerda las viejas estaciones de trenes europeas (y si puede cómase una rica parrillada).

En torno de la Plaza Matriz de la Ciudad Vieja –ubicada sobre una península a orillas del río– está el casco antiguo donde aún se conservan edificios coloniales escondidos entre bancos y oficinas. Allí están la Catedral, el Cabildo y museos como el de Torres García, artista uruguayo creador del llamado Universalismo Constructivo. También está el Teatro Solís, inaugurado en 1856, cuya fachada está inspirada en el Teatro Carlo Felice de Génova. Allí nomás surge la Peatonal Sarandí que, como todo el barrio, se convirtió en un bonito centro nocturno luego de años de abandono. La entrada a la peatonal es un vestigio del pasado colonial: la Puerta de la Ciudadela, único remanente de la muralla de Montevideo derribada en 1829. Al otro lado está la Plaza Independencia con la inconfundible estatua ecuestre de Gervasio Artigas.

Con la independencia se hicieron transformaciones urbanísticas para borrar el pasado colonial y una de ellas fue trazar la actual Av. 18 de Julio, fecha que conmemora la Jura de la Constitución de 1830. "La" avenida de Montevideo nace en Plaza Independencia y está repleta de negocios, hoteles, bares y librerías. En la esquina de la avenida y la plaza se alza un símbolo de la ciudad: el Palacio Salvo, inaugurado en 1928. Este edificio de 95 metros fue diseñado por Mario Palanti (autor del Palacio Barolo en Buenos Aires) y por mucho tiempo fue el más alto de Sudamérica. En ese solar estaba la confitería La Giralda donde Gerardo Matos Rodríguez presentó el tango uruguayo más famoso del mundo, "La Cumparsita". Desde la plaza, la 18 de Julio recorre casi tres kilómetros hasta el Bulevar Artigas en el barrio Tres Cruces, donde está el Obelisco a los Constituyentes y uno de los accesos al Parque Batlle. En el trayecto se ven la Plaza de Cagancha (kilómetro cero de las rutas nacionales), el imponente edificio de la Suprema Corte de Justicia (antigua vivienda del empresario uruguayo Francisco Piria), el Palacio Municipal y, más allá, el Monumento al Gaucho, del famoso escultor uruguayo José Luis Zorrilla de San Martín (padre de la actriz China Zorrilla), donde nace el Bulevar España que llega a Pocitos. La avenida continúa rumbo a Tristán Narvaja (calle del tradicional "mercado de pulgas" de los domingos) y culmina en el Parque Batlle y Ordóñez donde se alza el mítico Centenario. En este estadio –erigido para el centenario de la Independencia– Uruguay ganó la final del primer Campeonato Mundial de Fútbol. El parque fue diseñado por el paisajista francés Carlos Thays y en él está el Monumento a la Carreta de José Belloni.

A CARRASCO POR LA RAMBLA La Rambla es una larga avenida y paseo peatonal costero ideal para salir a correr, andar en bicicleta o tomar mate como hacen todos los uruguayos. A lo largo de su recorrido cambia de nombre, de playa y de barrio. Partiendo de Ciudad Vieja y Barrio Sur se llega a Palermo, barrio que alojó grandes contingentes de inmigrantes (en su ma-

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** Lo más fácil es en ferry, Buquebus o Colonia Express. Esta última tiene tarifas promocionales (hasta noviembre) comprando en la web. $ 70 ida y vuelta Buenos Aires-Montevideo. www.buquebus.com y www.coloniaexpress.com.

■ **Gastronomía:** No deje de probar un "chivito" al pan o al plato (puede ser de vaca, pollo o cerdo) en cualquier carrito de la calle. También un pancho en La Pasiva (con mostaza de la casa cuya fórmula es un secreto) y, de postre, un helado en La Cigalle. La pizza es muy buena y se vende por metro o en porciones (Il Mondo Della Pizza, Av. 18 de Julio 922). Imperdible el sandwich tostado cubierto de muzzarella derretida en cualquier bar.


El tradicional Palacio Salvo. Una imagen emblemática de Montevideo.


Una reñida partida de ajedrez en plena avenida 18 de Julio.

oriental

yoría italianos) hasta las primeras décadas del siglo XX. Aquí tiene su lugar la comunidad afroamericana, creadora del candombe. Sus integrantes suelen juntarse alrededor del Cementerio Central para tocar los tambores y prepararse para el desfile de Llamadas de Carnaval. Cuando la Rambla se llama Presidente Wilson se está en el Barrio Parque Rodó (homenaje al escritor uruguayo José Enrique Rodó) cuyo espacio verde ocupa gran parte del distrito. Allí están la Playa Ramírez, el ex Parque Hotel (actual sede del Mercosur) y el Teatro de Verano donde se realiza la competencia oficial del Carnaval. Como es sabido el Carnaval (el más largo del mundo porque dura casi 40 días) es el acontecimiento más importante de Uruguay ya que el total de entradas vendidas supera a la suma de todos los eventos culturales y deportivos del país en el año.

Avanzando un poco más se llega a la Rambla Gandhi y al Barrio Punta Carretas llamado así por su prominente accidente geográfico (también Punta Brava). Por largo tiempo la zona sólo era frecuentada por lavanderas y pescadores. Era un área marginal al punto tal que, en 1915, se abrió una penitenciaría que años más tarde fue testigo de varias fugas de película: la de anarquistas en los ‘30 y la de los tupamaros en los ‘70. En 1986 un gran motín hizo que la cárcel fuese desalojada y cerrada para siempre. Recién en 1994 fue transformada en centro comercial y, entre tanto, el distrito se consolidó como un barrio de clase media alta.

Pocitos es un tradicional barrio con playa y se ubica a la altura de la Rambla República del Perú. Su nombre responde a los años (comienzos del siglo XIX) en que las lavanderas iban a la playa y lavaban la ropa en pozos que hacían en la arena. Nació como un poblado independiente, al crecer la ciudad se transformó en balneario y después en barrio de clase alta, con sendas residencias que luego fueron reemplazadas por edificios de 10 a 15 pisos que miran al “mar”, como llaman los montevideanos al Río de la Plata. Siguiendo por la Rambla Armenia se llega a la playa Buceo donde desembarcaron, en 1807, los ingleses que tomaron Montevideo y, como Pocitos, su crecimiento despegó como balneario en el siglo XX.

Otro barrio sobre la costa es Carrasco, nombre de uno de los primeros pobladores de Montevideo que tenía una estancia por allí. Entre 1907 y 1912 se creó el barrio jardín “Balneario Carrasco” (diseñado por Carlos Thays) pero se frenó la obra por la Primera Guerra Mundial y luego la continuó el municipio. En 1921 se inauguró el Hotel Casino Carrasco y comenzaron a surgir lujosas residencias de verano que después se transformaron en morada permanente de la elite.

EL CERRO, LA FORTALEZA Y LA AGUADA Rica es la historia de la Villa del Cerro surgida en 1834 para acoger a miles de inmigrantes. El barrio está en las laderas norte y este del cerro Montevideo y aquí fue tal la proliferación de saladeros en el siglo XIX y la de frigoríficos en el XX que se convirtió en un estandarte de la industria cárnica uruguaya. La edad de oro fue en 1937 (cuando casi la totalidad de sus habitantes vivía, directa o indirectamente, de la carne) y el ocaso ocurrió a mediados de los ‘50 con el fin de la inmigración y el retiro de la Swift. Luego hubo algunas cooperativas pero la estocada final llegó en 1978 cuando el gobierno dictatorial abolió el monopolio del Frigorífico Nacional (creado por el Estado en 1928) y liberó los precios. Así culminó una era en El Cerro y sus habitantes debieron buscar empleo en otros puntos de la ciudad. En los ’90 quisieron reciclar los esqueletos de los antiguos frigoríficos y en 1996 la armada uruguaya instaló su base naval en el viejo Frigorífico Swift.

Si nos remontamos a los orígenes de la ciudad, el Cerro de Montevideo fue siempre un punto estratégico de defensa. Las invasiones inglesas de 1807 motivaron la construcción –entre 1809 y 1811– de la actual Fortaleza General Artigas. La Fortaleza es uno de los símbolos de Montevideo y uno de los paseos más visitados ya que ofrece la mejor vista de la ciudad. Sin embargo, la zona no es muy segura y se aconseja ir durante el día y en vehículo, evitando subir a pie.

La Aguada está próxima al centro de la ciudad y su nombre data de mediados del siglo XVIII cuando había allí varias fuentes de agua. Algunos símbolos del barrio son la Estación Central General Artigas (principal terminal del país hoy en desuso) y la Torre de las Telecomunicaciones, cuyo modernismo y sus 162 metros contrastan con los viejos depósitos que la rodean. Sin embargo, el edificio más bello del barrio (y de Montevideo) es el Palacio Legislativo, inaugurado en 1925 y obra de Vittorio Meano (autor del Congreso de Buenos Aires). Esta monumental y armónica construcción merece una visita por dentro para apreciar hermosos vitrales, coloridos mármoles e impecable mobiliario. Desde allí, por la diagonal Avenida Agraciada, se puede ir al Parque Prado. ✸

Noticiero

Mendoza en otoño

Mendoza dio a conocer una serie de promociones otoñales para sus visitantes de otras provincias del país y de su propio territorio. Para turistas de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe se elabora un listado de operadores adheridos al sistema de transporte “2 x 1”, es decir que cada dos personas que visiten Mendoza sólo una pagará su pasaje. Por su parte el programa “Mendoza para los mendocinos” tiende a reactivar el turismo interno y otro denominado “Buenos vecinos” presenta promociones destinadas a visitantes de San Juan, San Luis, Neuquén y La Pampa. Estos dos programas incluyen todos los fines de semana de abril a junio, incluso los fines de semana largos, excepto Semana Santa.

Un nuevo tren para Volcán

Distintos organismos nacionales y provinciales impulsan la revalorización del pueblo de Volcán y la creación de un servicio ferroviario turístico hasta la localidad de Tumbaya, en el norte de la provincia de Jujuy. El pueblo de Volcán, ubicado 40 kilómetros al norte de la capital provincial, es el pórtico de la Quebrada de Humahuaca, declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en el año 2003. Volcán nació y creció a la vera del Ferrocarril General Belgrano, a comienzos del 1900, hasta que fue privatizado y cesó sus actividades. A partir del Plan de Gestión que tiene la provincia, ahora se busca instalar un tren turístico que recorra aproximadamente siete kilómetros, hasta alcanzar la localidad de Tumbaya. Integrantes de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos y especialistas en Patrimonio Ferroviario visitaron el terreno y realizaron evaluaciones del lugar, con el objetivo de que Volcán recupere el paseo temático del ferrocarril y se convierta en un Centro de Interpretación.


Como un aceite mágico, el argán fue esencial para la vida del pueblo bereber desde tiempos remotos.

MARRUECOS *Tradición bereber*

El aceite fabuloso

Entre Agadir y Essaouira, al sudoeste de Marruecos, se extiende una vasta llanura seca y árida poblada por unos arbustos espinosos y fuertes, viejos árboles que velan por la supervivencia del suelo. Es el argán, de cuyo fruto se extrae el aceite que ha dado vida a estas tierras y a sus gentes desde tiempos inmemoriales.

POR MARIBEL HERRUZO

Las mujeres *douar*, bereberes de esta área rural y lejana, siempre supieron de las benignas propiedades de un fruto del que se obtenía aceite para sazonar sus platos, alimento para sus animales y combustible para el fuego. Ellas son quienes mantienen todavía viva una tradición que, lejos de perderse, está llegando más allá de sus fronteras naturales, como ya lo hiciera una vez en el lejano siglo XVIII, cuando el aceite impregnó por primera vez las cocinas europeas, aunque fuera pronto arrinconado por el sabor del más familiar aceite de oliva. Si en aquella época no pudo ser, hoy el aceite de argán vuelve con toda la fuerza de un producto cuyas propiedades medicinales han confirmado los expertos en materia nutricional. En los alrededores de Essaouira y Agadir, una serie de cooperativas formadas por mujeres son las encargadas de hacer que ese producto ancestral llegue a nuestras casas, sin que nada haya apenas cambiado en su laboriosa elaboración.

BOSQUES DE ARGAN El árbol pertenece a la familia de las sapotáceas, es de poca altura y copa extendida, aunque algunos ejemplares pueden llegar a medir varios metros. Las flores son amarillo verdosas, sus frutos de dura cáscara y contenido oleaginoso, y su dura madera es usada en la ebanistería local. En el pasado, los bosques de argán llegaron hasta las más norteñas localidades de Safi o El Jadida, pero el aumento de la población y la demanda de carbón y madera durante las dos guerras mundiales menguó el número de árboles y los confinó a la zona que ahora ocupan, unas 700 u 800 mil hectáreas al sudoeste de Marruecos. En 1999, la Unesco incluyó estos bosques en la Red de Reservas Mundiales de la Biosfera, por el importante papel que juegan en el mantenimiento de la balanza ecológica y económica de la región. Las raíces de este árbol que puede llegar a vivir hasta 200 años o más deben buscar el agua muy lejos de la superficie, y son tan profundas (10 metros de media) que ayudan a prevenir la desertización y la erosión del suelo, ya que bastan un par de lluvias al año para que el árbol sobreviva. En una región donde las lluvias apenas alcanzan los 200 o 300 ml por año, el argán es una frontera natural contra el avance del desierto, y su conservación es una de las prioridades del Ministerio de Agricultura marroquí. No es tarea fácil, ya que el número de árboles ha descendido en un tercio del total en apenas un siglo. Las cooperativas que se han formado en los últimos años tienen dos objetivos muy claros: preservar los bosques buscando una salida económica para los productos derivados del argán y mejorar el status social y económico de las mujeres de esta área rural. Que el argán sea un árbol de crecimiento lento y que no dé sus primeros frutos hasta el quinto o sexto año de vida ralentiza la regeneración de los bosques.

METODOS TRADICIONALES
Los *douar* aún mantienen algunas de sus antiguas tradiciones, como que sean las mujeres quienes se ocupen de extraer todo el beneficio de un árbol que durante siglos les ha proporcionado casi todo lo necesario para sobrevivir en estas duras tierras. Aún sigue haciéndolo. Su madera continúa siendo fundamental para la construcción de casas y muebles. De las semillas de sus frutos se ha aprovechado el aceite para usos medicinales y gastronómicos, el sobrante de éste como alimento para los animales e incluso para fabricar jabón, y las duras cáscaras han servido de combustible para la calefacción invernal. Nada se tira, todo se aprovecha de este árbol de apariencia sencilla y algo arisca, con sus hojas espinosas y tronco retorcido por el que trepan las cabras a devorar sus hojas y frutos. De hecho, las cabras han jugado un papel fundamental en el proceso a seguir para conseguir el preciado aceite, puesto que en el pasado eran ellas las que devoraban los frutos y una vez que su estómago asimilaba la primera capa, devolvía la semilla rodeada únicamente de su dura cáscara. Despojar a las semillas de su segunda protección es un trabajo, el más laborioso del proceso, que siguen haciendo a mano las mujeres y, en ocasiones, también los niños.

MUJERES LABORIOSAS Camino a Tamanar, donde se encuentra la cooperativa Amal, a unos 70 kilómetros al sur de Essaouira, decenas de hombres, mujeres y niños apostados bajo la escasa sombra de algún arbusto ofrecen botellas con el líquido preciado a los pocos vehículos que transitan la carretera. Son el producto del duro trabajo de las mujeres en sus casas, que sin embargo tiene pocas posibilidades de comercializarse de manera digna, pues no llega más allá de esta carretera solitaria y poco frecuentada. Sin embargo, en la cooperativa Amal, la joven Najat me explica que el 65 por ciento de la producción se destina al mercado internacional, sobre todo al europeo. Najat es quien me guiará por esta asociación que con sus pocos años de vida ha logrado que Slow Food les concediera en 2001 un premio a la biodiversidad. Amal no es un caso aislado, son varias las cooperativas que pueblan el área que va desde Essaouira hasta Agadir, algunas auspiciadas por ONG no marroquíes y otras impulsadas localmente.

En Amal, palabra que significa “esperanza”, trabajan 70 mujeres de todas las edades que tienen en común el llevar el peso de la familia sobre sus espaldas, viudas, divorciadas o simplemente solas en un universo de hombres. Todas trabajan en el interior de una antigua casona con un amplio patio, y mientras tanto charlan, cantan o celebran, como el día de mi visita, que una antigua compañera se ha casado en la lejana Francia. Aquí permanecen seis horas al día de lunes a viernes. Otra parte del tiempo la invierten, sobre todo las más jóvenes, en estudiar, ya que parte del dinero que se recauda con la venta del aceite se invierte en su educación. En la cooperativa hay un jardín de infantes para los hijos de las trabajadoras, y una biblioteca. Estas mujeres perpetúan una tradición que corría el peligro de perderse, y siguen las técnicas que ya empleaban sus tatarabuelas. Ellas mismas varean los frutos del árbol y lo recogen del suelo y una vez separado el fruto de la dura cáscara, las semillas destinadas al aceite de cocina se tuestan. A partir de aquí, el proceso que se sigue es el mismo para el aceite de consumo humano que para el dermatológico: se muelen en un sencillo molino de piedra y se añade algo de agua templada para formar una masa que irá cayendo poco a poco en otro recipiente. La masa se dejará enfriar un tiempo y luego las manos de la mujer exprimirán el aceite de las pequeñas bolas de masa que irán formando. En Amal han automatizado una pequeña parte del trabajo, y mientras algunas mujeres muelen el aceite ejercitando sus brazos, una máquina hace lo mismo en una habitación contigua, aunque evitando añadir agua a la mezcla. Luego sólo queda embotellarlo y distribuirlo. Francia, Reino Unido, Alemania, Italia, Portugal, Bélgica, Holanda, Canadá, Estados Unidos, Japón y también España son los principales receptores de la producción, no sólo de esta cooperativa sino de todas las que trabajan en la zona.

OLEOS PARA LA BELLEZA
Pero, ¿qué tiene este aceite que no tengan los demás? Las primeras referencias escritas sobre su uso se remontan al siglo XIII a.C., y desde entonces sus propiedades no han dejado de interesar a expertos en nutrición, en salud o en dermatología. Las mujeres *douar* lo han usado siempre como medicina, pero también como cosmético, pues la composición de este aceite incluye un dosis elevada de vitamina E, un poderoso antioxidante que ayuda a hacer desaparecer los radicales libres. Marcas tan reconocidas como Yves Rocher, Galénique o Palmolive hace tiempo que incluyen el aceite de argán en algunas de sus composiciones cosméticas, aunque ahora algunos salones de belleza se han decantado por pedir el producto tal y como llega directamente de las cooperativas de Marruecos, siguiendo los métodos tradicionales de elaboración y sin mezclar el aceite con ningún otro producto. No sólo la piel de la cara, la de todo el cuerpo puede beneficiarse de esta cura intensiva contra la oxidación y la sequedad. El pelo y las uñas son otros grandes beneficiarios del uso del aceite: en el caso del cabello, se usa como mascarilla antes de aplicar el champú, y para las uñas se lo mezcla con algo de zumo de limón.

UN ACEITE PARA USAR EN FRIO En cuanto a las aplicaciones gastronómicas, este aceite de sabor intenso debe usarse siempre crudo, nunca cocinarlo, pues perdería sus propiedades y el paladar no apreciaría su aroma. Entre sus cualidades más destacadas se encuentra su alta concentración de grasas ácidas monoinsaturadas (entre el 45% y el 50%) y polinsaturadas, de las cuales una gran parte son ácidos linoléicos, excelentes para reducir el colesterol, mantener altos los niveles de inmunidad, favorecer la circulación de la sangre y ayudar en los procesos inflamatorios. Los *douar* acostumbran a tomar lo que llaman *amlou*, una especie de mantequilla donde se mezclan los frutos del argán triturados, aceite y miel. Excelente en el desayuno o para tomar entre comidas, no sería extraño que empezase a servirse como entrante a precios astronómicos en los mejores restaurantes de París o Nueva York, donde el aceite ya está en manos de los mejores cocineros. ✺

* Informe: Julián Varsavsky.